

1 in memoriam

El Bensa

Moro

Primero conocimos sus palabras.

Un grupo de jóvenes estudiantes revolucionarios que luchábamos contra la represión y la miseria material y moral del franquismo vivimos desde lejos mayo del 68, emocionados, sanamente envidiosos ante aquellas barricadas, aquellas fábricas ocupadas, intuyendo que aquella lucha anunciaba lo que estábamos buscando y no sabíamos bien cómo y dónde encontrar.

Entonces leímos su libro y pensamos que también para nosotros Mayo podía ser “un ensayo general”.

Quisimos saber más. Entonces llegó Robs, nuestro “enlace”, que ya estará con nosotros para siempre. Y efectivamente supimos mucho más. Nos hicimos internacionalistas por contacto. Aprendimos que el internacionalismo antes que un programa es una fraternidad radical. Desde entonces, la Liga no nos falló nunca a ninguna cita. Cuando fundamos nuestra organización nos pusimos el nombre de LCR, no por imitación, sino por una cálida mezcla de objetivos revolucionarios compartidos, orgullo y amistad.



Foto: Páter Hallward, en el blog "Infinite thought"



Algún tiempo después, caímos en uno de esos debates doctrinarios y absurdos de la época: que si el Frente Único así o el Frente Único así, que si era estrategia, táctica, política... en fin, historias... Algunos de nosotros, activistas por encima de todo –y más bien izquierdistas, en el buen sentido de la palabra– pensábamos que la unidad de acción estaba muy bien, pero más allá no lo teníamos tan claro. Compañeros que presumían de ortodoxos nos bombardeaban con citas de autoridad de tal o cual clásico. Nos entraron dudas y decidimos consultarlas con la Liga. Entonces, un día de 1972 viajó a Barcelona Daniel Bensaïd.

Nos reunimos en uno de esos pisos clandestinos, relativamente seguros, no demasiado higiénicos, modestos y sobre todo solidarios. El asunto del Frente Único nos llevó poco tiempo; nos pusimos de acuerdo enseguida. Así que pasamos horas hablando de política apasionadamente, de la revolución Indochina, de la guerra civil española, de nuestros partidos y nuestros periódicos *Rouge* y *Combate*, de la IV, de cómo organizar la democracia militante incluso en condiciones de clandestinidad, de la lucha por la amnistía a los presos políticos, de un objetivo esencial para el que no había Pirineos: el derrocamiento del franquismo que imaginábamos próximo..., en fin, de todo lo que nos surgía de la cabeza y el corazón. Cuando terminó la reunión Daniel Bensaïd se convirtió para nosotros en Bensa, *el Bensa*. Un camarada, pero más que un camarada.

Desde entonces compartimos preguntas y respuestas, desde el entusiasmo inicial de la crisis terminal del franquismo en la que todo parecía posible a la brutal decepción posterior. Habíamos compartido certezas; fue más difícil compartir dudas, en los difíciles y oscuros años 80.

No nos gustaba estar en desacuerdo. Cuando éstos llegaron, las dos Ligas optaron por la prudencia y el respeto mutuo. No se perdió la amistad, pero sí se creó una cierta distancia a comienzos de los años 90.

Durante unos años, en las muy frecuentes conversaciones y correspondencia con Bensa, apenas nombramos la situación española: “¿Cómo van las cosas?”; “Bueno, más o menos”, y pasábamos a Brasil o a Francia, Italia o a México... o a comentar tal o cual de sus libros o artículos de lo que empezaba a ser una elaboración torrencial de una potencia y una originalidad incomparable.

Un día, en un Campamento de la IV, los militantes jóvenes que por fin se habían incorporado a nuestra organización, descubrieron a Daniel Bensaïd y él los descubrió a ellas y a ellos. Entonces compartimos la alegría y la esperanza de la continuidad reencontrada. Volvimos a hablar de proyectos y tareas en España. Y para esos jóvenes Daniel Bensaïd fue de nuevo Bensa, *el Bensa*.

En estos días de duelo, una de las palabras más repetidas sobre Daniel es: “*irremplazable*”. En la relación personal, en el cariño, por supuesto. Pero también en sentido político, militante... Me he preguntado en qué sería necesario reemplazarle y podemos tener ahora la angustia de no poderlo hacer. Yo creo que desde hace ya mucho tiempo, las organizaciones anticapitalistas tenemos en frente a puertas sin llaves que nos obstaculizan el camino. Al menos en los últimos quince años, Daniel ha dedicado todo su talento y su asombrosa energía a ir fabricando llaves que han conseguido abrir o al menos entreabrir algunas de esas puertas: la nueva lectura de Marx, por ejemplo, “*arrancándole al gran sopor ortodoxo*”; o también cómo orientar el reencuentro necesario entre la política revolucionaria y las organizaciones y movimientos sociales; o el análisis de las contradicciones entre revolución y poder, que inició en un libro precursor, a mi parecer, no suficientemente valorado, llamado precisamente *La revolution et le pouvoir*; o la memoria crítica de la historia del trotskismo para “*darle un porvenir al pasado*”... Pero es precisamente ahora, a partir de los últimos y más polémicos capítulos de *Elogio de la política profana*, cuando más se ha aproximado a la puerta cerrada de la estrategia revolucionaria para nuestra época. Será muy difícil construir la llave de esa puerta sin él, pero hay que intentarlo.

En uno de sus últimos correos me escribió: “*He vuelto a descubrir fascinado a Stevenson, del que sólo había leído ‘La isla del tesoro’*. *Es genial, en la encrucijada de Melville, Conrad y Dickens*”. Y añadía un comentario típicamente bensaïdista: “... además es un tío muy majo”.

He buscado y leído el libro, cuyo título, “*Los traficantes de naufragios*”, podría servir de lema para Wall Street. Es efectivamente una pequeña novela divertida e inteligente, sobre codicias, ilusiones y aventuras en el mar, en busca de tesoros ficticios.

Mirando alguna foto reciente de Daniel he pensado que podría pasar por un marino sabio y veterano, con el rostro curtido por el aire salado, buen conocedor de lo que puede conocerse de vientos y tempestades.

Quiero compartir esa imagen con vosotros –y contigo sobre todo, Sophie, que le has acompañado en tantas travesías–, porque me ha traído algún consuelo. Podemos imaginarlo soplando ahora las velas de nuestro barco de luchas y de sueños, que seguirá navegando por rutas arriesgadas en busca de la isla desconocida de la emancipación humana.

El movimiento libertario de mi país ha recuperado una vieja y bella expresión para despedir finalmente a los suyos. No encuentro palabras mejores para decirle adiós al Bensa, mi camarada, mi colega, mi amigo querido: “*Que la tierra te sea leve*”.

[Intervención en el Homenaje a Daniel Bensaïd, París, 24/01/2010.

Robs es Robert March; es militante del NPA y forma parte del equipo de Contretemps. Sophie es Sophie Oudin, compañera de Daniel Bensaïd.

Moro es Miguel Romero, editor de VIENTOSUR y militante de Izquierda Anticapitalista.]

Otros textos sobre Daniel Bensaïd en nuestra web:

- De Josep Maria Antentas, Jaime Pastor, Esther Vivas, Andreu Coll, Carlos Sevilla, Miguel Romero:
<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2713>
- De Michael Lowy: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2720>
- De François Sabado: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2712>
- En la web de Izquierda Anticapitalista <http://www.anticapitalistas.org> se encuentran éstos y otros textos.
- En la web de Rebelión, se encuentra además un texto de Salvador López Arnal:
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=98558>
- En la web de Europe Solidaire Sans Frontières: <http://www.europe-solidaire.org> hay numerosos artículos en varios idiomas, incluyendo una versión ampliada del texto de Sabado.